



Buda Dainichi Nyorai

Arte y Religión en el Museo de Artes Decorativas



DIMENSIONES

Alto 173 cm.
Ancho 110 cm.
Profundidad 85 cm.

TÉCNICA

Tallado
Ensamblado
Policromía
Dorado

MATERIAL

Madera
Piedra
Metal
Mostacilla

DESCRIPCIÓN

Representación de un personaje masculino sedente, con las extremidades junto al cuerpo. Al extremo superior destaca su cabeza con una trabajada corona metálica; su rostro es de aspecto redondeado, con mejillas abultadas, ojos semi abiertos de vidrio pintado. Sobre la frente, entre los arcos ciliares, presenta un círculo metálico dorado. También tiene un delgado bigote terminado en curva. Tiene el torso recto y desnudo, hombros y brazos descubiertos junto al cuerpo. Sus manos se encuentran unidas, realizando un gesto en el que la izquierda envuelve el dedo índice de la mano derecha. Al extremo inferior, tiene las piernas cruzadas frente al cuerpo. En la zona posterior, presenta una forma ojival apuntada de color dorado, calada con formas sinuosas. La figura se eleva sobre una gran base circular, escalonada, un nivel con relieve vegetal, sobre una estructura formada por cuatro montantes curvos.

LUGAR DE CREACIÓN

Japón

FECHA DE CREACIÓN

Ca. 1860

UBICACIÓN EN EXHIBICIÓN

En depósito

FOTOGRAFÍA

Viviana Rivas

NÚMERO DE INVENTARIO

24.83.1106

RELIGIÓN E ICONOGRAFÍA | EL DESPERTAR DEL BUDA

La historia del budismo comenzó en la India en el siglo VI a.C. con el nacimiento del príncipe Siddhartha Gautama, hijo del rey de los Sakyas, Suddhodana, y de la reina Maya Devi. El príncipe tuvo una niñez y juventud rodeadas de riquezas y dicha, contrayendo nupcias a la edad de 16 años con una bella muchacha llamada Yasodhara, quien se convirtió en la madre de su único hijo: Rahula. El joven Siddhartha había llevado una vida absolutamente ignorante de la dureza de la realidad, pues su padre, advertido de la renuncia de su hijo una vez que éste tomara contacto con el sufrimiento, hizo todo lo posible para mantenerlo alejado de las vicisitudes humanas. Un buen día, el príncipe mientras cabalgaba se encontró con un anciano que caminaba fatigosamente; luego de esta primera constatación de la vejez, Gautama tuvo otros encuentros que fueron decisivos, y que le permitieron tener conciencia de la existencia de la enfermedad y la muerte. No obstante, pese a estas visiones desesperanzadoras, el joven también se encontró en su camino con un mendigo que era feliz pese a la precariedad de su existencia. De este modo, el príncipe de 29 años de edad, decidió abandonar a su familia y sus posesiones, para salir en búsqueda de respuestas a las preguntas que aquejaban a su espíritu. El camino iniciado por Siddhartha, lo llevó en un primer momento a transformarse en discípulo de diferentes maestros, cuyas enseñanzas no lo satisficieron, por lo que decidió adentrarse en la práctica ascética, la cual luego de seis años también se reveló como insuficiente, por lo que



[...] en las afueras de la población de Gaya, no lejos de la actual Varanasi se sentó a meditar bajo el árbol de Bo [figus religiosa] (árbol de la inspiración divina), decidido a no levantarse hasta haber comprendido el misterio de la vida. Se dice que permaneció bajo dicho árbol durante 49 días. En dicho trance tuvo la revelación de la verdadera naturaleza de la vida humana y se convirtió en Buda, ‘el despierto’, ‘el iluminado’. Ahora bien, en lugar de afirmar haber descubierto algo desconocido: el Buda dijo haber hallado la verdad de los rishis [sabios] de antaño¹

Tras esta revelación, se dirigió hacia la actual ciudad de Varanasi para predicar, proclamando las “cuatro nobles verdades” o principios esenciales de su doctrina, las cuales son:

- 1.Toda existencia es sufrimiento (duhkha)
- 2.El origen del sufrimiento es el deseo
- 3.El sufrimiento puede suprimirse eliminando su causa
- 4.Para superar la causa del sufrimiento se debe seguir el “noble camino óctuple” o camino medio (Recto Entendimiento – Recto Pensamiento – Recto Lenguaje – Recta Acción – Rectos Medios de Vida – Recto Esfuerzo – Recta Atención – Recta Concentración)

Tras la muerte de Buda, se inició una lenta difusión de su doctrina en territorio indú, sin embargo, bajo el reinado de Asoka (304-232 a.C), el culto se extendió incluso más allá de las fronteras de la India. Pese a ello, el budismo nunca se convirtió en la religión predominante ni si quiera en el área en la que se originó, pues rivalizaba con una serie de otras creencias de larga data, las cuales se encontraban profundamente arraigadas. Junto con esto, la doctrina de Siddharta, aunque recogía muchas de las tradiciones preexistentes, implicaba un giro radical al modo en que usualmente se vivía la religiosidad. A lo largo de la historia del budismo se han desarrollado diversas escuelas que han recogido ciertos principios en detrimento de otros, han propuestos otros completamente nuevos o simplemente han permitido la hibridación con diversas creencias, lo que ha redundado en la existencia de distintas vertientes de esta religión.

En relación con su expansión hacia el lejano Oriente, las informaciones existentes se caracterizan por la falta de certeza, sin embargo, se puede establecer que

[...] el siglo I y II d.C. pueden ser ciertamente señalados como la época de ingreso de las ideas budistas a China. Esta situación fue fomentada por el avance de los reinos de Asia Central, la expansión a dichas zonas, el comercio con éstas y su crisis política-social de finales de la dinastía que derivaron en una apertura y profundo desarrollo intelectual”²

A partir de su paulatina implantación en China, el budismo arribó a Japón alrededor del siglo VI d.C. de la mano de la llegada de artesanos chinos y coreanos durante el Periodo Asuka (552- 710 d.C.) a lo largo del cual se construyeron los primeros monasterios. En la época siguiente, Periodo Nara (710-794 d.C.), el budismo fue adoptado como religión de la Corte extendiéndose hacia las provincias, las cuales contaron con un sitio para el culto. Finalmente, durante el Periodo Heian (794- 1185 d.C.) el budismo se popularizó, surgiendo las primeras sectas.

En la actualidad, el budismo se encuentra circunscrito principalmente a algunas regiones de China, Japón y Corea, sumando un total aproximado de 500 millones de fieles. Estas cifras lo convierten en una de las cinco religiones más extendidas en el mundo, la cual a partir de la década de los 60 comenzó tímidamente a tener adeptos occidentales.

El desarrollo de la representación “artística” del Buda es inseparable de la narrativa que recoge su biografía y enseñanzas, la cual habría sido establecida tempranamente alrededor de uno o dos siglos después de su muerte, como se evidencia en el Canon Pâli. Al menos por tres siglos, el Buda fue representado solo mediante el uso de símbolos abstractos,

Incluso, canónicamente, está consignado en el Kâlinga bodhi jâtaka, que es el mismo Buda quien determinó por cual símbolo (cetiya) debía ser representado. Lo que lo caracterizaba, según su propio criterio, era el árbol de la Bodhi (caityataru) ya que una imagen humana sólo sería una copia innecesaria de su persona, sobre todo porque después de la iluminación habría dejado de existir. Por esto, Buda fue simbolizado también, por las huellas de sus pies (paduka), por el altar o trono vacío (bodhimananda, vajrasana) debajo del árbol Bodhi, por la rueda del Dharma (dharmacakra) que alude a su camino, por el parasol (chatra) y por la Trirâtna de tres puntas, símbolo abstracto que indica los tres tesoros del budismo, el Budo, el Dharma (las ‘cuatro nobles verdades’ [doctrina]) y la Shanghâ (la comunidad de monjes). Estas imágenes se dispusieron en monedas perforadas, pilares (sthamba), templos (caitya), monasterios (vihara), portales (torona) y balaustradas (vedika) que eran parte de los stupas (monumentos funerarios que guardan reliquias del Buda)³

La ausencia de imágenes del Buda se conecta directamente con el principio de liberación corporal propugnado por esta doctrina. No obstante, con el correr del tiempo existió la necesidad de crear representaciones que fueran un correlato de la plegaria, más que ser meros objetos para la contemplación. Junto con esto, se operaron un conjunto de cambios doctrinarios que destacaron el papel de Buda como ente compasivo que postergó su propia liberación para enseñar el camino al resto de la humanidad, por lo que su imagen, devendría en un recordatorio y símbolo de la vía a la iluminación.

Los datos respecto de las primeras representaciones antropomorfas del Buda son confusos, sin embargo, los estudiosos han definido la existencia de dos centros artísticos que se disputan ser la fuente de origen de dicha iconografía. En primer lugar, destaca la escuela de Gandhâra, la cual habría recibido la influencia del arte helénico, fruto de la dominación impulsada por Alejandro Magno en el siglo IV a.C. Estas imágenes se caracterizaron por la presencia de elementos tanto técnicos como estilísticos que aproximan a la figura de Buda a las representaciones de Apolo, lo que se aprecia en la expresión, tratamiento del cabello, drapeado de las telas, etc. (véase cuadro 1). Por otro lado, destaca la escuela de Mathûra, cuyas representaciones tendrían un carácter auténticamente hindú y budista.

En relación con el origen de las primeras imágenes de Buda, resta decir que el aspecto más relevante de éstas es que recogieron la tradición artística india y la doctrina búdica, logrando definir un canon que serían utilizado como base por los artesanos chinos y japoneses una vez que el nuevo culto arribó al Lejano Oriente, región en la que se hibridó con modelos filosóficos y artísticos preexistentes. En este sentido, es válido plantear que el proceso de traducción “textual” desde el sánscrito al chino al que fueron sometidos los códices que recogían la vida y obra de Buda, tuvo su correlato a nivel iconográfico con los modos de representar al iluminado.

Cuadro 1: La Escuela de Gandhâra y la influencia del arte helénico



Anónimo
Buda sentado de Gandhâra
Pakistán, ca. siglo II-III d.C.
Piedra tallada
95 x 53 x 24 cm.
Museo Británico, Londres
©British Museum

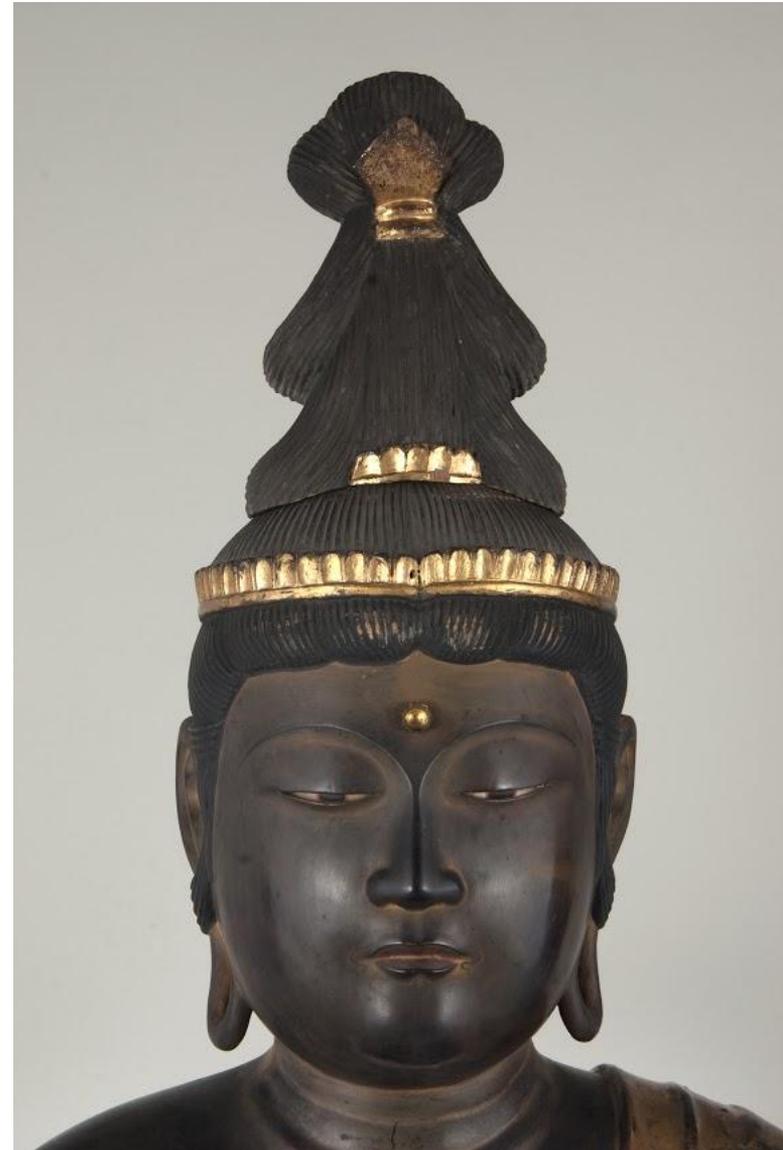


Anónimo
Apolo Belvedere
Reproducción. Ca.130-140 D.C.
Escultura en mármol
224 cm.
Museo Pio-Clementino
Ciudad del Vaticano.
© 2006, SCALA, Florence/Art Resource, N.Y.

EL BUDA *DAINICHI NYORAI* DEL MUSEO DE ARTES DECORATIVAS

La colección del Museo de Artes Decorativas de Santiago posee un total de 68 objetos de origen asiático, de los cuales alrededor del 30% provienen de Japón. Este conjunto de artefactos evidencian la diversidad de técnicas, materialidades y estilos artísticos que predominaron en la isla desde comienzos del siglo XIX hasta las primeras décadas de la centuria siguiente.

Dentro de la multiplicidad de artículos que constituyen el acervo japonés del MAD destacan tres figuras de bulto que representan tres “advocaciones” del Buda: Sakyamuni, Amida Nyorai y Dainichi Nyorai, las cuales tienen un carácter único dentro de las colecciones públicas que resguardan los museos del país (véase cuadro 2). El origen particular de cada una de estas imágenes de culto es desconocido, pues pertenecieron al abogado y coleccionista chileno Hernán Garcés Silva, quien donó íntegramente su colección de objetos artísticos al estado chileno en 1980.



4. Hemos puesto este concepto entre comillas, ya que estamos aplicando una noción propia del mundo cristiano para hacer referencia a la variedad de representaciones de Buda que proliferaron en el Lejano Oriente.

Cuadro 2: Colección de representaciones de Buda del MAD



Anónimo
Buda Sakyamuni
Japón
s/f
Escultura en bronce
39.5 x 28 x 16 cm.
Museo de Artes Decorativas
Santiago de Chile
Nº Inv.: 24.83.1103
Fotografía: Marcela Roubillard



Anónimo
Buda Amida Nyorai
Japón
s/f
Escultura en madera
53 x 24 x 23 cm.
Museo de Artes Decorativas
Santiago de Chile
Nº Inv.: 24.83.1104. Fotografía:
Marcela Roubillard



Anónimo
Buda Dainichi Nyorai
Japón
Ca. 1860
Escultura en madera
173 x 110 x 85 cm.
Museo de Artes Decorativas
Santiago de Chile
Nº Inv.: 24.83.1106
Fotografía: Viviana Rivas

Entre las tres representaciones conservadas destaca la identificada como Buda Dainichi Nyorai, debido a sus características formales, riqueza simbólica e imponentes dimensiones, la cual es descrita como la

Representación de un personaje masculino sedente, con las extremidades junto al cuerpo. Al extremo superior destaca su cabeza con una trabajada corona metálica; su rostro es de aspecto regordete, con mejillas abultadas, ojos semi-abiertos de vidrio pintado. Sobre la frente, entre los arcos ciliares, presenta un círculo metálico dorado. También tiene un delgado bigote terminado en curva. Tiene el torso recto y desnudo, hombros y brazos descubiertos junto al cuerpo. Sus manos se encuentran unidas, realizando un gesto en el que la izquierda envuelve el dedo índice de la mano derecha. Al extremo inferior, tiene las piernas cruzadas frente al cuerpo. En la zona posterior, presenta una forma ojival apuntada de color dorado, calada con formas sinuosas. La figura se eleva sobre una gran base circular, escalonada, un nivel con relieve vegetal, sobre una estructura formada por cuatro montantes curvos.⁵

Esta escultura, según la información cotejada por el Centro Nacional de Conservación y Restauración (CNCR) entidad encargada del proceso de restauración de la imagen, dataría del periodo Meiji (1868-1912); sin embargo,

la atribución de esta obra a una época específica se hace compleja por los numerosos referentes estilísticos tomados por el escultor. Podemos reconocer que los principales referentes corresponden al arte que se desarrolló en el periodo Kamakura [1185-1333], pero integra elementos existentes en distintas etapas del arte escultórico japonés, lo que parece caracterizar la obra de culto.⁶

5. SURDOC, Ficha Detalle Buda Dainichi Nyorai. [en línea]. 2014 [fecha de consulta: 18 de octubre 2014]. Disponible en: <http://www.surdoc.cl/detalleObjeto.php?id=104670&retorno=simple&busqueda=busqueda_principal%3DBuda%26lista_nombre_objeto%3D-1%26imagenes%3D%26mosaico%3Don%26exhibicion%3D%26deposito%3D%26restauracion%3D%26pagina%3D1>.

6. Para más información, véase: CNCR, Análisis Iconográfico del Buda Dainichi Nyorai. [en línea]. 2014. [fecha de consulta: 18 de octubre 2014]. Disponible en: <http://www.cncr.cl/Vistas_Publicas/publicGaleria/galeriaPublicDetalle.aspx?galeria=12350&pagina=1>.

Esta imagen se compone de un total de 5 secciones de madera, aparentemente una conífera asiática denominada hinoko que no pudo ser identificada con certeza, las cuales fueron trabajadas con una base de preparación arcillosa, papel, laca negra, láminas de oro, entre otros. Según los análisis realizados, se pudo determinar que algunas de las partes componentes de la figura podrían ser adiciones posteriores debido a que presentan sobredorados con pátinas disímiles o no corresponden estilísticamente con el conjunto, como por ejemplo se observa en el soporte hexagonal sobre el que descansa la figura completa. Sin embargo, las plataformas tienen una función simbólica de relevancia, pues representan a la montaña mítica del centro del universo (Monte Sumeru).

Las diversas piezas componentes están formadas por varios bloques de madera adheridos, algunos de los cuales han sido reforzados con grapas. En relación con esta técnica constructiva, Gabriela Vargas, refiriéndose a una escultura búdica ubicada en el Templo Byodo-in (Uji) que dataría del siglo XI d.C., sostiene que,

La escultura en madera de estas épocas desarrolló dos técnicas, que se utilizaron en la creación del Buda [...] la técnica de ‘partir y unir’ creaba un cuerpo con un bloque de madera, el que una vez tallado se partía a lo largo de la veta para ahuecarlo por dentro, y una vez hecho esto, se volvía a unir. La segunda se refiere al “ensamblaje” de pequeñas piezas de madera (yosegi zukuri) lo que permite la creación de grandes esculturas, ensamblando varias piezas. Con lo que se lograba poco peso, ya que es hueca por dentro. Además, las piezas ensambladas, relativamente pequeñas, se podían trasladar sin problemas al separarse y permitía una mejor conservación. Pudiendo también facilitar la creación de módulos que se repetían para diversas esculturas.⁷

En relación con la denominación que recibe esta representación, Buda Dainichi Nyorai (Sánscrito: Vairochana), cabe señalar que corresponde a una tipología “[...] conocida como el Supremo Buda del Cosmos en el pensamiento del Budismo Esotérico. Él es la fuente desde la cual emanan todas las otras deidades y todo lo que hay en el universo, como la luz lo hace desde el sol”⁸

La riqueza iconográfica de esta pieza es inmensa y difícil de develar para los occidentales, pues nuestras categorías estéticas se muestran insuficientes a la hora de intentar traducir la información contenida. Es por ello, que a continuación se destacarán algunos de los variados aspectos simbólicos presentes en el Buda Dainichi Nyorai.⁹

7. Íbid., p. 146.

8. Traducido del original por Manuel Alvarado C. “Dainichi Nyorai is known as the Supreme Buddha of the Cosmos in Esoteric Buddhist thought. He is the source from whom all other deities and everything in the universe emanate, as light does from the sun”. Ford, Barbara. The Arts of Japan. New York: Metropolitan Museum of Art, 1987. p. 16-17.

9. Para ver más información sobre los elementos simbólicos en la representación del Buda, véase: <<http://www.vam.ac.uk/content/articles/i/iconography-of-the-buddha/>>

1. Apariencia del Buda

La postura, expresión y vestimentas del Buda son todos elementos significantes que aportan información tanto sobre su biografía como sobre su camino de ascenso espiritual (véase imagen 3).¹⁰

- Las orejas alargadas simbolizan los orígenes aristocráticos de Buda, pues antes de despojarse de lo material, habría portado pesada joyas.
- La corona y ornamentos que acompaña al Dainichi pretenden mostrar a Buda como príncipe. El peinado (moño alto) simboliza la vida espiritual y meditación.
- La incrustación que descansa entre sus cejas (*ûrnâ*) es símbolo de la visión y sabiduría penetrantes fruto de la práctica de la meditación (sexto chakra)
- La expresión circunspecta, da cuenta de su estado de serenidad y contención meditativa.
- Los pies descalzos y el manto plegado que prende de su hombro izquierdo, representan la mendicidad y austeridad respectivamente.
- El Dainichi Nyorai se encuentra sentado meditando en posición de loto (*dhyana*).

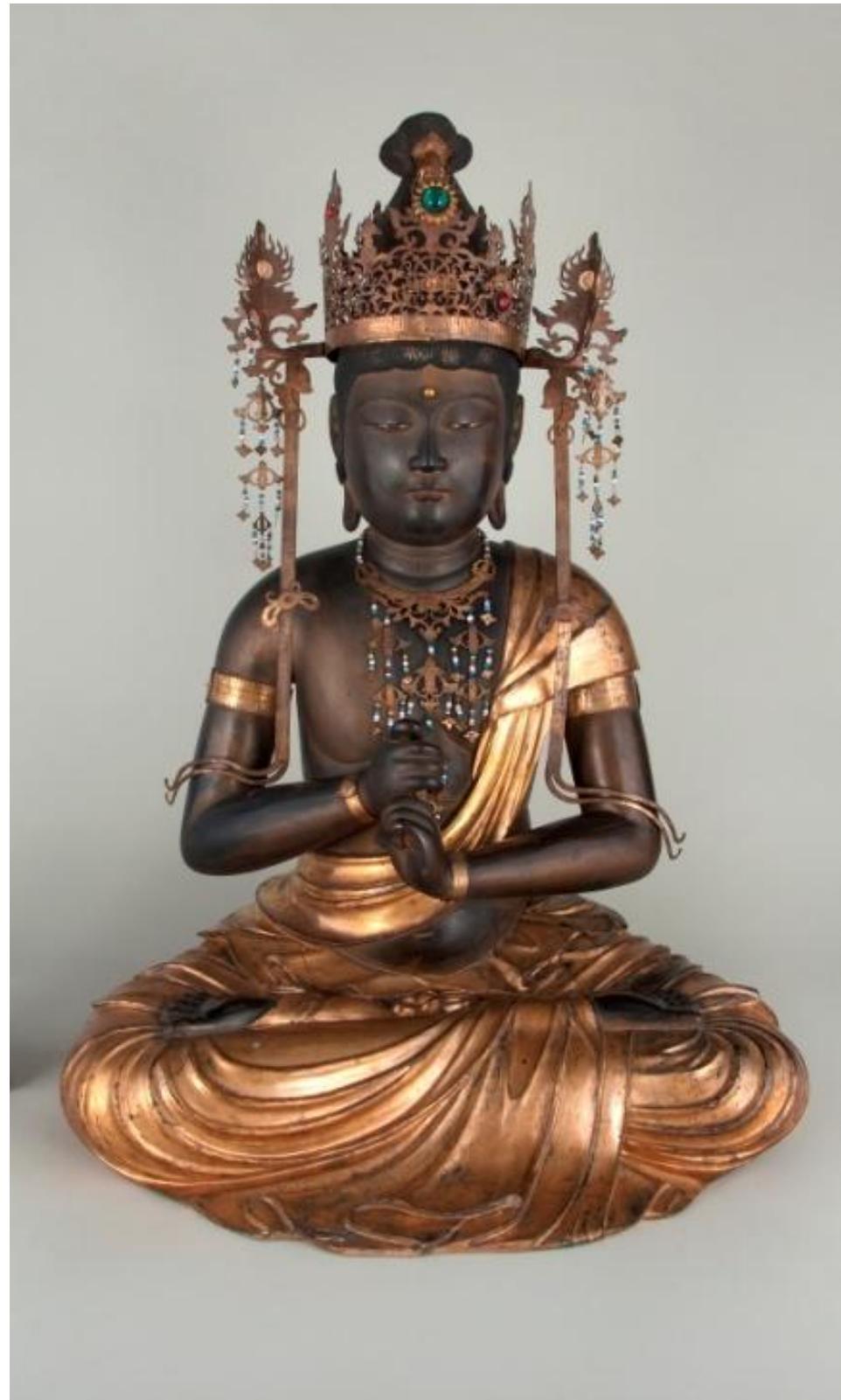


Imagen 3: Detalle, *Buda Dainichi Nyorai* | Fotografía: Viviana Rivas

10. Para profundizar en la iconografía presente en el Buda Dainichi Nyorai del MAD, véase: <http://www.cncr.cl/Vistas_Publicas/publicGaleria/galeriaPublicDetalle.aspx?galeria=12350&pagina=1>.



2. Mudras

Los mudras son gestos simbólicos hechos con las manos, los cuales hacen referencia a lo sagrado. En el caso de esta imagen, las manos del Buda Dainichi Nyorai.

[...] forman el mudra del conocimiento perfecto, también conocido como el mudra 'puño de la sabiduría' (chiken-in), el cual tiene el poder de refrenar las pasiones que impiden la iluminación. Con el dedo índice izquierdo rodeado y protegido por los dedos de la mano derecha, este gesto expresa la unión que todo lo abarca de los reinos espirituales y materiales del ser. ¹¹(Véase imagen 4)

Imagen 4: Detalle, mudra chicken-in o mudra de los seis elementos | Fotografía: Viviana Rivas

11. Traducido del original por Manuel Alvarado C. "His hands form the mudra (hand gesture) of perfect knowledge, also known as the "wisdom-fist" mudra (chiken-in), which holds the power to restrain passions that hinder enlightenment. With the left index finger surrounded and protected by the fingers of the right, this gesture expresses the all-encompassing union of the spiritual and material realms of being". MET, The Collection On line, Dainichi Nyorai. [en línea]. 2014.[fecha de consulta: 20 de octubre 2014]. Disponible en: <<http://www.metmuseum.org/collection/the-collection-online/search/44838>>.



3. Nenúfar

La presencia del loto en la iconografía búdica es recurrente, pues es “símbolo de las cosas que son puras y buenas. Un loto es una flor que comienza su vida en el lodo en el fondo de un estanque y luego sube a la superficie para florecer. Por lo tanto, recuerda a las personas que de la misma manera, ellas pueden elevarse por sobre sus problemas y alcanzar la iluminación”¹². Además de ello, el loto sobre el cual se posa el Buda es un cuerpo cóncavo que refiere al estado necesario de apertura; junto con simbolizar a la diosa tierra, dando cuenta del arraigo de Buda en ella (véase imagen 5).

En la pieza atesorada por el Museo de Artes Decorativas los nenúfares se encuentran presentes no solo en la base de la escultura, si no que también en la corona que porta el personaje y en algunas de las tallas que presenta el halo (véase imagen 6 y 7).

Imagen 5: Detalle, base con forma de loto | Fotografía: Viviana Rivas

12. Traducido del original por Manuel Alvarado C. “It is a symbol of things which are pure and good. A lotus is a flower that begins its life in the mud at the bottom of a pond and then rises to the surface to flower. It therefore reminds people that in the same way, people can rise above their problems and achieve enlightenment.” V&A, *Iconography of the Buddha*. [en línea]. 2014. [fecha de consulta: 20 de octubre 2014]. Disponible en: <<http://www.vam.ac.uk/content/articles/i/iconography-of-the-buddha/>>.



Imagen 6: Detalle de la corona, flor de loto y llama | Fotografía: Viviana Rivas

Imagen 7: Detalle del halo, flor de loto | Fotografía: Viviana Rivas

4. Halo y Sobredorados

En la representación del Buda Dainichi Nyorai el halo dorado, cuya forma se inspira en las hojas del árbol llamado ficus religiosa bajo el cual Buda habría estado sentado al momento de alcanzar la iluminación, refuerza el sentido de iluminación y divinidad expresado por otros símbolos presentes en la imagen, tales como las llamas observables en la corona, entre otros elementos (véase imagen 8). En este mismo sentido, los sobredorados que recubren buena parte de la figura también refieren a la naturaleza divina de la representación. Las imágenes de culto eran generalmente ubicadas en templos y grutas oscuras, en las cuales las láminas de oro cumplirían la función de reflejar la luz.



Bibliografía

Libros y Artículos

Eco, Humberto. La historia de la belleza. Barcelona: DEBOLS!LLO, 2010.

Ford, Barbara. The Arts of Japan. New York: Metropolitan Museum of Art, 1987.

Fleming, John, Balseiro, María, y Honour, Hugh. Diccionario de las Artes Decorativas. Madrid: Alianza, 1987.

Lira, Claudia (ed.). A la sombra del manzano en flor. Indagaciones estéticas en torno al budismo. Santiago de Chile: Ediciones Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009.

Martin, Kathleen (Ed.). El libro de los símbolos. Reflexiones sobre las imágenes arquetípicas. Colonia: TASCHEN, 2011.

Meyer, F. Manual de ornamentación. Barcelona: Gili, 1994.

Miller, Judith y Martín Miller. Miller's: Cómo Reconocer Las Antigüedades. Barcelona: Ediciones Ceac, 1991.

Miller, Judith y Mark Hill. Collectables. Price Guide 2006. Londres: DK, 2005.

Miller, Judith. Enciclopedia De Antigüedades. España: Electa, 1999.

. Antiques and Collectables Fact Book. All you need to know-in your pocket. U.K.: Octopus Publishing Group, 2008.

. Antiques Handbook & Price Guide 2012-2013. U.K.: Octopus Publishing Group, 2011.

Montero, Beatriz. Anticuario. Santiago: El Mercurio- Aguilar, 2008.

Morales, Melissa y Julieta Elizaga (CNCR). Informe de Intervención, Buda Dainichi Nyorai. Santiago: inédito, 2014.

Stanley-Baker, Joan. Arte Japonés. Barcelona: Destino, 2000.

Vecchia, Stefano. Arte chino y japonés. Florencia: SCALA, 2011.

Sitios WEB

CNCR, Análisis Iconográfico del Buda Dainichi Nyorai. [en línea]. 2014. [fecha de consulta: 18 de octubre 2014]. Disponible en: <http://www.cncr.cl/Vistas_Publicas/publicGaleria/galeriaPublicDetalle.aspx?galeria=12350&pagina=1>

MET, The Collection On line, Dainichi Nyorai. [en línea]. 2014.[fecha de consulta: 20 de octubre 2014]. Disponible en: <<http://www.metmuseum.org/collection/the-collection-online/search/44838>>.

SURDOC, Ficha Detalle Buda Dainichi Nyorai. [en línea]. 2014. [fecha de consulta: 18 de octubre 2014]. Disponible en: <http://www.surdoc.cl/detalleObjeto.php?id=104670&retorno=simple&busqueda=busqueda_principal%3DBuda%26lista_nombre_objeto%3D-1%26imagenes%3D%26mosaico%3Don%26exhibicion%3D%26deposito%3D%26restauracion%3D%26pagina%3D1>.

V&A, Iconography of the Buddha. [en línea]. 2014. [fecha de consulta: 20 de octubre 2014]. Disponible en: <<http://www.vam.ac.uk/content/articles/i/iconography-of-the-buddha/>>.

V&A, Japanese Art & Design Themes. [en línea]. 2014. [fecha de consulta: 20 de octubre 2014]. Disponible en: <<http://www.vam.ac.uk/content/articles/j/japanese-art-and-design-themes/>>.

Imágenes

British Museum, Londres, Reino Unido.

Eleconomista.com.mx

Marcela Roubillard

Museo de Artes Decorativas, Santiago, Chile.

SCALA, Florence/Art Resource, N.Y.

Viviana Rivas

Investigación

Manuel Alvarado Cornejo

Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile

Colaborador Museo de Artes Decorativas

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

Alan Trampe Torrejón | **Director Subrogante**

Mario Castro Domínguez | **Subdirector Nacional de Museos**

Museo de Artes Decorativas

Macarena Murúa Rawlins | **Directora**

Patricia Roldán Rojas | **Encargada de Colecciones**

Paulina Reyes Castro | **Encargada de Educación**

María Francisca de la Riva | **Encargada de Conservación**

Cecilia Menay Palacios | **Secretaria**

Hugo Castillo Silva | **Recepción**